

Entre la memoria y el olvido: *Los argentinos no existen* de Luis Arturo Ramos

Eduardo Guízar-Álvarez

El olvido voluntario de las versiones oficiales de la historia de México sobre la persecución de inmigrantes judíos por individuos infiltrados en el movimiento político y religioso sinarquista casualmente es quebrantado por la literatura mexicana en las décadas en que los partidos políticos de izquierda y derecha van entrando en una batalla por ganar las elecciones desde las últimas décadas del siglo xx. La literatura muestra interés en volver a visitar la fundación del grupo sinarquista que posteriormente devino partido político, tal como dice Carlos Monsiváis (19): “los sinarquistas, simpatizantes del fascismo y el franquismo, devinieron un partido tradicional de derecha (PDM)”.¹ Fundado² en León, Guanajuato, México, el 23 de mayo de 1937, el sinarquismo luchaba por el restablecimiento en México del Orden Social Cristiano (Heibel 98). Se recupera esta memoria histórica en *Los argentinos no existen* (2005) de Luis Arturo Ramos, al enfocar su narración principal en el sinarquismo y el contexto histórico de la presidencia de Manuel Ávila Camacho³ (1940-1946). La novela relata la lucha por ganar la presea que debe hacer renacer el nazismo en

¹ A pesar de que el Partido Demócrata Mexicano no tuvo gran popularidad, su presencia señala la constancia de sus ideales entre algunos mexicanos.

² El partido sinarquista fue fundado por un grupo de amigos abogados, Manuel Zermeño, José Trueba Olivares y Salvador Abascal, y un campesino, José Antonio Urquiza.

³ La primera página del libro de Heibel sobre el sinarquismo celebra el hecho de que el entonces Presidente de México, Manuel Ávila Camacho, elegido el 7 de julio y tomando la banda presidencial el primero de diciembre de 1939, “had the courage to say publicly, before his election, that he was a Catholic” (Heibel 2).

México, y hace uso de la parodia y el pastiche, a la vez que renueva las convenciones de la novela policial. También hace uso del humor para establecer el absurdo y el caos que se crea entre múltiples confusiones en la trama, el enmascaramiento de los personajes y el constante deslizamiento de la noción de verdad.

La confabulación de mantener limpia la imagen de la nación de toda sospecha resalta los esfuerzos de México para alojar a los inmigrantes judíos y republicanos españoles. Otra novela que ofrece una visión sobre esta misma etapa histórica de México es la novela *El desfile del amor* (1984) de Sergio Pitol. Jorge Volpi y José Emilio Pacheco⁴ han situado sus novelas en el periodo del nazismo internacional, pero fuera del contexto mexicano. Asimismo, los escritores mexicanos cuyos padres inmigraron a México también se han dado a la tarea de narrar sus experiencias en autobiografías o ficciones que escriben un nuevo capítulo de la historia de México. Al mismo tiempo renace el debate que se venía teniendo desde el siglo XIX sobre el rol laico del Estado mexicano. La novela de Ramos muestra que la persecución del inmigrante judío no acababa en el destierro. Asimismo, critica el fascismo y ofrece un encuentro con la presencia judía en México.

Una de las fuentes bibliográficas que resume las políticas del sinarquismo es *Synarchism "The Hope of Mexico's Poor"* (1943) del sacerdote católico Alcuin Heibel de Mt. Angel College, originario de Oregon, Estados Unidos, la cual niega que los camisas pardas se alojen en el partido sinarquista⁵ (Heibel 95-96). En la sección de título "Synarchism, Nazism and Fascism" dice: "Synarchism has been maliciously

⁴ Algunas novelas mexicanas que tratan el contexto del Holocausto son *Morirás lejos* (1967) de José Emilio Pacheco y *En busca de Klingsor* (1999) de Jorge Volpi. El contexto histórico de las novelas de Pitol y Ramos coincide, pero en las de Pacheco y Volpi la trama tiene lugar en Europa. La narración de la novela de Pacheco sucede durante el Holocausto en Alemania y se dirige hacia la descripción de la maquinaria: "el misterio de las fábricas que elaboran muertos y la tecnología aplicada al quebrantamiento del espíritu de resistencia" (Pacheco 71). En la novela de Volpi, los sucesos tienen lugar en Alemania en los años 1940: "Cuando el teniente Francis P. Bacon, antiguo agente de la OSS, la Oficina de Servicios Estratégicos, y consultor científico de las fuerzas de ocupación de Estados Unidos en Alemania, llegó a Nuremberg a las ocho horas del día 15 de octubre de 1946, nadie acudió a recibirlo" (Volpi 27).

⁵ Paradójicamente, el texto de Heibel afirma un discurso político conservador, valores patriarcales y una economía liberal.

slandered with the accusation of being influenced by nazists, fascists, falangists, etc.” (Heibel 110). El sinarquismo, dice Heibel, está basado en los valores del catolicismo: “Synarchism, in its program, seeks an intimate family union and teaches the principles of mutual aid and sacrifice that are linked to domestic existence” (Heibel 101). Además, Heibel señala que el sinarquismo tiene la tarea de regresar a un orden autoritario perdido con la Revolución Mexicana y el gobierno de Lázaro Cárdenas: “Synarquism, the antithesis of Anarchism, is a civic movement which endeavors to reestablish in Mexico the Christian social order destroyed by anarchy. Synarchism educates the people, implants a social program in conformance with the Christian principles, and battles against the corruptive doctrines disseminated by the ‘revolutionaries’” (95). En relación al campesino, el programa sinarquista propone el abandono de las políticas cardenistas de una educación laica y el sistema de ejidos: “The Revolution has been unable or unwilling to teach them how to better cultivate the land, how to increase their harvest, how to combat pests, how to fertilize their lands, how to improve their breeds of cattle, etc., and the peasant wants to learn, and needs to learn these things, for otherwise he will never rise from his misery and backwardness” (Heibel 102). Además, Heibel acusa al gobierno de Cárdenas de tendencias comunistas: “The government of Mexico, specially during the six years of the regime of General Lazaro Cardenas, attempted with all its force to impose Communism upon the nation” (99).

Heibel sugiere, además, un acercamiento a los Estados Unidos: “In the community of nations Mexico is one of our nearest neighbors. We are a Christian people, we should be good neighbors” (Heibel 5).⁶ Heibel (2) añade que el Presidente de México Manuel Ávila Camacho ha hecho pública su afiliación religiosa al catolicismo, y visualiza el programa de evangelización como continuación de un camino trazado

⁶ En la portada de la edición hecha por Heibel aparece una breve definición del término: “This Book gives the history of Mexico’s Peasants and Peons, their struggle for existence, and their present hopes in the Christian Social Movement called Synarchism, which means ‘on the side of authority and order.’ This in contrast to the Anarchy that has ruled so often during the past century of Mexico’s history.” Una de las fotografías en el texto muestra la congregación de ochenta mil sinarquistas el 23 de mayo de 1942, en León, Guanajuato, México, cinco años después de la primera reunión sinarquista en esa misma ciudad.

desde el periodo de la Conquista,⁷ argumentando que la civilización cristiana se opone al odio y la ignorancia (Heibel 21). En su propuesta, el proceso de colonización aún no ha terminado.

Los detalles que ofrece Heibel sobre el sinarquismo ayudan a entender la presencia de los personajes aliados al fascismo en *Los argentinos no existen*, a quienes se les menciona con el calificativo de “camisas pardas”. *Los argentinos no existen* está situada a mediados de los años 1940 en la ciudad de México y narra una historia policial en que un miembro del Partido Nazi Mexicano halla el símbolo sobre el cual se planea reconstruir el Cuarto Reich, el arma con la que muere Hitler. Otros grupos de extrema derecha de Argentina y Estados Unidos se involucran en la trama al querer apropiarse de este símbolo, pues ello permitiría que el Cuarto Reich se estableciera en el país poseedor de ésta, a la que los personajes llaman la “reliquia”.

El desconocimiento del hecho de que lo que buscaban era la pistola en el estómago del González por parte del protagonista, el doctor Zamarripa, era el resultado de que escasamente había ingresado al Partido: “Pese a sus años de militancia (prácticamente desde el inicio de la guerra civil española) y de sus repetidas manifestaciones de entrega y lealtad, se le seguía considerando como un *camisa nueva*, indigno de saber más de lo necesario para llevar a cabo su misión inmediata” (Ramos 20). La posición ideológica de Zamarripa se dibuja en la descripción que la voz narrativa hace de él: “A pesar de la distancia y aun de la victoria de México sobre los alemanes, la derrota ideológi-

⁷ Para proponer una cultura católica y una economía liberal, el texto de Heibel acaba justificando la Conquista de México y negando que se haya llevado a cabo con violencia, y lo hace sin tomar una posición crítica o justa: “It is natural that the conquerors should try to safeguard the fruits of their discoveries and victories” (21). Y concluye inocentemente que no hubo violencia o intereses económicos en la Conquista: “But the greatest and most constant task of true conquest was the Evangelization, which was not effected with money, nor with arms, nor through politics, nor with great banking institutions, but rather through the sacrifice, the humility, the science, and the sanctity of the great army of Catholic missionaries, first Spaniards, and later on ‘Criollos’ and ‘meztizos’” (37-38). Y añade la visión equivocada del siglo XIX de que los indígenas salieron ganando al ser impuestos una nueva cultura civilizada que los liberó de sus prácticas bárbaras: “The Spaniard domination, which covered a period of three centuries from 1521 to 1821, profoundly modified the social life of the Indian, freed it from its greatest horrors, ennobled it by transforming it to such an extent that it created a new world in the Mexico” (21).

ca los afectaba como si hubieran nacido a orillas del Rhin. Bulmaro Zamarripa con sus camisas pardas, sus mapas colmados de tachuelas de colores, sus recortes y banderas, tendría que sentar cabeza algún día” (Ramos 27).

La conexión entre España, Argentina y México⁸ queda marcada en la manera en que tenía lugar el desplazamiento de los inmigrantes alemanes nazi: “¿Cuántos camaradas no estaban refugiados y a la espera en el Cono Sur?” (Ramos 30).

Las referencias al nazismo son constantes. Otto había estado al lado de Hitler hasta el final. Salió de Berlín disfrazado de paisano pasando por Francia y Portugal, para llegar a España “con todo y su cargamento: los efectos personales de Adolfo Hitler, y entre ellos, la pistola con la que había consumado su sacrificio inmortal” (Ramos 35).

El personaje Shultz tenía un cometido: “La misión de Shultz consistía en entregarnos, a nosotros los mexicanos, el arma del sacrificio. Fuimos designados por encima de los españoles, los brasileños, los argentinos y los uruguayos, para preservar, custodiar y en su momento enarbolar el símbolo, no de la derrota mundial, sino del sacrificio obligatorio para conseguir la victoria total” (Ramos 36). La lucha que se presenta entre los distintos grupos nazi tiene que ver con una contienda por fundar el Nuevo Reich en el continente americano: “Pero los traidores intentan arrebatarnos el honor que nos corresponde” (Ramos 36). Los agentes argentinos y uruguayos perseguían a Shultz, señala el Comandante. Y en su confusión añade que Shultz acabó por llegar a Argentina por un equívoco: “embarcó hacia Buenos Aires tal vez pensando que México estaba en América del Sur. Lo más probable es que lo hayan seguido hasta aquí y que alguno de ellos lo eliminara” (Ramos 36). Por lo mismo, asegura el Comandante: “La semilla del Cuarto Reich debe plantarse aquí. Nuestra cercanía con Norteamérica no sólo garantiza mejores posibilidades y mayores recursos, sino una labor ajena a toda sospecha. México y Estados Unidos se aliaron contra el Eje. Los sudamericanos jamás ocultaron sus simpatías. El Cono Sur está repleto de refugiados. Resulta inconveniente peligroso custodiar la reliquia en esas latitudes” (Ramos 37).

⁸ Sadow (xx) indica: “From 1924 on, Jewish immigrants arrived in Latin America in significant numbers, principally in Mexico, Cuba, Chile, and Argentina... Holocaust survivors found themselves living next door to Nazis”.

Los dos hermanos Shulz, con los nombres de Enrique González o Salvador González, Enrico Capellini o Salvatore Capellini, confunden al lector. La voz narrativa cuenta lo sucedido: “Los hermanos Schulz, miembros del cuerpo de seguridad de Adolfo Hitler, habían sido seleccionados para transportar la reliquia fundamental por su lealtad al *Führer* y, muy especialmente, por su calidad homocigótica que los convertía en gemelos idénticos” (Ramos 48). Habían llegado hasta México para llevar “la pistola del sacrificio. La estrategia habría resultado casi perfecta de no ser por el imprescindible traidor. El enemigo jamás había conseguido enterarse de cuál de los Shultz estaba en posesión del arma; sin embargo sí se enteraron de cuál sería el destino final del cargamento. Desde hacía más de cinco semanas, agentes sudamericanos esperaban el arribo de los Shultz porque ya habían localizado a uno de sus contactos: el doctor Bulmaro Zamarripa, militante del Partido desde 1936” (Ramos 48). Otros sectores nacionales entran en la trama cuando también ellos llegan a México para rendir culto al arma: “Zamarripa terminó enterándose de que camaradas de Norteamérica habían llegado para rendir culto a la reliquia” (Ramos 51).

La confusión en la trama y el disfraz en los personajes, al igual que en la novela de Pitol, es lo que ayuda a los lectores a descubrir a los criminales. El primero de los personajes que esconde su identidad es un extranjero alto y rubio que dice llamarse González, quien se presenta en su consultorio del doctor Bulmaro Zamarripa —profesor de Anatomía y Disección en la Facultad de Medicina que no logra el éxito en su carrera por dedicar demasiado tiempo a la política—. Los lectores se enteran del disfraz del personaje que finge ser extranjero por su pelo de tinte oscuro, un dejo español y fingida humildad, pues “corrían los tiempos en que resultaba prudente aceptar cualquier apellido, acatar la extranjería de los nacionales y la mexicanidad de los extranjeros” (Ramos 10). Acto seguido, los lectores se enteran de que Zamarripa pertenece también al “Partido”, cuando Zamarripa lleva a este extranjero al hotel Riviera que servía para cubrir las apariencias y para alojar en sus dos últimos pisos a los extranjeros “que la resaca de la guerra seguía arrojando hasta las áridas playas del altiplano” (Ramos 13).

Las múltiples confusiones comienzan poco después, cuando el extranjero, Herr González, aparece muerto de dos puñaladas en el pecho. La confusión tiene lugar cuando le preguntan por teléfono por la pis-

tola a Zamarripa, éste contesta que no fue pistola sino cuchillo, pero le confirman que lo que buscan es la pistola (Ramos 16). Esta búsqueda de la pistola con que murió Hitler es lo que mueve la trama, y las múltiples versiones de los hechos develan las versiones oficiales de los periódicos, las cuales confirman que se trata de González, pues aparece una fotografía del supuesto muerto: “el rostro anguloso, más eslavo que ario; la delgadez de los labios” (Ramos 16). La versión de los periódicos indica que se trata probablemente de un crimen pasional de un español de Lugo de nombre Enrique González Capallera. En esta versión se busca encontrar un chivo expiatorio: “Las sospechas recaen sobre los invertidos que rondan la zona” (Ramos 16). Primero se marca que hay un espacio de lo alternativo, seguida por una asociación de la homosexualidad con la criminalidad. Lo que complica la trama es el hecho de que aparece de nuevo este personaje tocando a su puerta, para después, inmediatamente acabando de entrar, caer muerto frente a él. Así, “Enrique González Capallera, fingido ciudadano español, estaba recién muerto a pesar de que había sido asesinado 48 horas antes a siete cuadras de distancia” (Ramos 17). Había una coincidencia, y eran las puñaladas en el pecho. El disfraz de los personajes se encuentra también en el nombre, y en el deajo con el que hablan. Por eso, la pregunta constante en la novela es si existe o no el grupo de argentinos. Cuando llegan éstos a la oficina estos personajes para pedir que les entregue la pistola, van vestidos de compadritos: “Vámos, cher, No te hagás el pelotudo. La que te dio González, che... O Moreira o Capellini o Shultz, como querás, porque no son muchos, sino uno solo” (Ramos 40). Pero poco después, cuando ven que no pueden obtener información por medio de los golpes, cambian al argot mexicano: “No te hagas pendejo, hijo de la chingada... Crees que no sabemos que viste la pistola y que la tienes escondida” (Ramos 42).

Entre otras múltiples confusiones de la trama, Zamarripa se entera de que dos Shultz habían salido de Berlín en abril de 1945 y llegado a la ciudad de México dos años más tarde. Uno depositó el paquete verdadero en el resguardo de la oficina de ferrocarril, mientras el otro llegó con el paquete color manila. González fue asesinado en la habitación 509 del hotel Riviera por los argentinos disfrazados de mexicanos. En realidad, uno de los Shultz salió para encontrarse con el otro, y regresó a la habitación del hotel. Así se lo informa el recepcionista del hotel a Zamarripa. El recepcionista dice: “Posiblemente alguna con-

quista” (Ramos 54). Y añadió: “Por aquí hay mucho joto” (Ramos 55). Así también lo confirma la voz narrativa: “El encargado los confundió con un parquito de maricones” (Ramos 56). La confusión seguía después de las dos muertes y los dobles Shultz. Los argentinos que golpearon a Zamarripa y los que lo llevaron a pasear seguían siendo parte del misterio. Cuando Zamarripa le dice al Obergruppenführer que son quizás los argentinos quienes tienen la pistola, éste le contesta: “No te hagas pendejo, Zamarripa. Bien sabes que no es así. Los argentinos no existen” (Ramos 58). Zamarripa hace uso de sus conocimientos: “Es claro, Comandante. Usted, y todo correligionario, sabe que el Führer utilizó una lugger para su sacrificio, como todo cristiano sabe que Jesús fue ultimado en una cruz” (Ramos 61).

El vientre de Otto o Rudolf Shultz era el sitio de la mentira. Otra de las mentiras para encontrar nuevos chivos expiatorios es: “Parece que se metieron a robar muertos. Pertenecen a una secta satánica o algo así” (Ramos 75). Se le ocurre a Zamarripa que deben ponerse en contacto con los falangistas del Casino Gallego, para que ellos exijan el cuerpo de su supuesto compatriota: “Franco es gallego y todos en el Casino son franquistas y todos, sin excepción, están podridos en dinero” (Ramos 77). Y así fue que “los teléfonos repiquetearon en ministerios, obispados, cofradías y departamentos de Estado, hasta constituir un clamor que alcanzó su objetivo” (Ramos 79).

La trama de *Los argentinos no existen* termina con una paradoja, en la que el personaje se convierte en héroe, pero esta vez en España: “además de las representaciones provinciales, de hermandades y cofradías, así como de la severa delegación de la Falange en México... destacaba la dirigencia del Partido en pleno y, muy en particular, la soberbia presencia de los camaradas norteamericanos” (Ramos 81). El Casino Gallego se hace cargo de los gastos de repatriación de Martínez, “con el fin de que reposara en el glorioso sueño a que tienen derecho los paladines, en el Valle de los Caídos” (Ramos 81).

Los argentinos no existen de Luis Arturo Ramos ficcionaliza los años de fuerte actividad cultural, política, económica y social del México de los 1940, al tiempo que relata la infiltración de los grupos fascistas en el PDM. La persecución de los inmigrantes judíos en México trajo consigo la participación de mexicanos en estas redes internacionales de espionaje. Ambas novelas recuperan la memoria poco retratada en la literatura mexicana de los años de industrialización y crecimiento

económico en México y la explosión de las industrias culturales, como el cine y la radio en los años 1940. En este contexto, la ciudad de México es protagonista de eventos como la llegada de inmigrantes de otros países. Desde este centro cultural la inmigración provoca la novedad, pero también la sospecha.

La literatura tiene la intención de volver a visitar estos momentos de la historia en que individuos mexicanos se alían al fascismo. La novela de Ramos introduce un crimen de manera fragmentaria, haciendo referencia al hecho de que el futuro gobierno del Estado mexicano parece incierto. Ramos se empeña en desentrañar y enfrentar esta realidad que puede servir como catarsis en la sociedad, mientras las alusiones a la aparición del sinarquismo tienen el propósito de mantener viva la memoria histórica y luchar contra el olvido.

Bibliografía

Heibel, Alcuin (Ed.). *Synarchism. "The Hope of Mexico's Poor."* Mt. Angel, Oregon: Mt. Angel College, 1943.

Monsiváis, Carlos. "Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano". *Nexos* 109 (1987): 13-22.

Pacheco, José Emilio. *Morirás lejos*. México: Joaquín Mortiz, 1967.

Pitol, Sergio. *El desfile del amor en Tríptico de carnaval*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Ramos, Luis Arturo. *Los argentinos no existen*. México: Ediciones Eón, 2005.

Sadow, Stephen A. "Introduction". *King David's Harp. Autobiographical Essays by Jewish Latin American Writers*. Ed. Stephen A. Sadow. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999. xv-xxx.

Volpi, Jorge. *En busca de Klingsor*. Barcelona: Seix Barral, 1999.